

**ALGUNOS ASPECTOS
DEL COMPORTAMIENTO DEL
PARDILLO COMÚN
EN LA ALCARRIA
(CASAS DE SAN GALINDO)**



**Emilio Cuenca Ruiz
Margarita del Olmo Ruiz**

**Algunos aspectos del comportamiento del
Pardillo Común en la Alcarria**

© Emilio Cuenca Ruiz y Margarita del Olmo Ruiz

Vaya por anticipado nuestro “mea culpa” por pretender ofrecer este pequeño trabajo sobre un tema —la ornitología— que sólo podemos contemplar desde la perspectiva de una experiencia de meros aficionados. Aún así, dejando a un lado nuestra osadía, hemos querido, porque también nos han animado a ello, exponer una serie de observaciones sobre la fascinante vida de los pájaros; concretamente el “*pardillo común*” que quizá resulte curioso para los amantes de la naturaleza pero, sobre todo, en nuestro ánimo está el que sean rectificadas algunas disposiciones legales (1) y actitudes generales de naturalistas, que pretenden marcar las líneas generales de comportamiento del ciudadano respecto a su relación con las simpáticas aves que habitan en nuestro entorno (2).

Como no podemos aportar títulos académicos que avalen nuestro estudio, si queremos, brevemente, exponer las vicisitudes de nuestra iniciación en esta disciplina de las ciencias de la naturaleza, porque creemos que con ello vamos a inducir a un buen número de personas, cuyas circunstancias son análogas a las nuestras, para que a partir de ahora se interesen por la observación directa, discreta y paciente de cuantas aves y pájaros encuentren en su hábitat.

Historia de una afición

Hace unos años, no distinguíamos a un *jilguero* de un *papamoscas*; todos los pájaros que revoloteaban en nuestro rededor hubiésemos dicho, si nos hubiesen preguntado, que eran *gorriones*.

Comenzamos a habitar, durante los meses de primavera y verano, una casa circundada por una especie de jardín semisilvestre (3), situada en un pueblecito enclavado en el borde de la planicie que forma la

(1) Nos referimos a las leyes de protección de la fauna silvestre en la provincia de Guadalajara.

(2) Con este estudio pretendemos dejar patente que es nefasta la irresponsable proliferación de nidos artificiales.

(3) El trabajo de campo ha sido realizado en una parcela vallada de 5.000 m². donde han sido plantados árboles, arizónicas y arbustos; se ha mantenido el suelo cubierto de plantas silvestres y no han sido utilizados insecticidas ni herbicidas.

Alcarria, Casas de San Galindo, que con su vecino Miralrío constituyen la atalaya más eficaz para observar el impresionante valle del río Henares y las últimas estribaciones del Sistema Central. Fue nuestro buen amigo Javier Ruiz Bartolomé, apasionado montañero solitario y experimentado estudioso de todas las especies de aves quien, con motivo de su visita a Casas de San Galindo, nos hizo comprender nuestra inadmisibile ignorancia y las posibilidades de estudio en aquél paraíso ornitológico, que en unas horas nos había ofrecido la presencia de un buen número de pájaros diversos, cuyas peculiaridades diferenciadoras nos iba apuntando nuestro buen amigo.

A partir de aquel día quedamos atrapados por la curiosidad y las posibilidades de investigación que nos ofrecía este entorno natural.

Pronto adquirimos diferentes guías especializadas en aves y pájaros. Ayudados por la bibliografía y provistos de prismáticos observamos diariamente, durante horas, el ir y venir de las pequeñasavecillas.

Cuando fuimos capaces de distinguir a un *verderón* de un *verdecillo*, un *papamoscas* de un *mosquitero*, una *collalba* de una *tarabilla*, un *mirlo* de un *estornino*, un *carbonero* de un *jilguero*, etc., nos interesamos por su comportamiento en general. Localizamos sus nidos. Observamos los días de incubación, las diferentes tácticas para conseguir sus alimentos, su forma de volar, los trinos de sus llamadas y cantos, contrastando los datos que obteníamos con los que ofrecían los diferentes tratados que podíamos consultar, y podemos decir que no siempre coincidían, quizá porque el mayor número de guías que se han publicado en castellano adolecen de la falta de un minucioso trabajo de campo en nuestro país o región; o bien son traducciones de obras extranjeras o están esencialmente compuestas con este tipo de material bibliográfico, no recogiendo algunas peculiaridades que sólo aquí han desarrollado, ofreciéndonos, por el contrario, normas de conducta propias de las mismas especies en otros países de diferente configuración geográfica, climática y socio económica, pues también esta última característica es importante, como así lo expondremos en este estudio.

Nos producía una gran alegría encontrar respuestas. Por qué en las ramitas rotas y secas de un manzano de flor aparecían pequeñas lagartijas ensartadas por el cuello; obra del *alcaudón* que de esta manera consigue una despensa provista de carne curada al sol y al aire, de la cual, en una ocasión, llegó a disponer treinta y cinco días después, aunque no podamos

precisar si fue el mismo individuo el que sació su apetito con el malogrado reptil. Por qué veíamos a los pajarillos perseguir con firme agresividad, hasta desalojarlas de su territorio, a las *urracas*, córvidos saqueadores de nidos, etc. Ahora sabíamos que no era tan excepcional, como nos parecía, haber visto una *gaviota* surcando el cielo de Casas de San Galindo; y que sí era excepcional el que anidara, en este pueblo de la Alcarria, una familia de *escribanos palustres*, habitantes de pantanos y carrizales.

Nos deleitábamos viéndonos acompañados, a unos centímetros de distancia, de un inmaduro y elegante *colirrojo tizón* (4), mientras su madre, desde lo alto de la valla y a una distancia de ocho metros, le prevenía con insistentes llamadas de peligro para indicarle que abandonara aquel lugar. Nos cautivaba el vuelo del *alcaraván*, en los precisos momentos que pasábamos del día a la noche; la forma de trepar, por un olmo alto y seco del *agateador*; la discreción del *mirlo*; el inquieto *carbonero*; las bandadas de *jilgueros* y *verderones* en primavera; en suma, todos y cada uno de estos nuestros deliciosos vecinos (5).

Nuestras observaciones las habíamos dirigido, de una manera más intensa y constante, hacia el *pardillo común* (6), pues era mayor el número de nidos construidos dentro de los límites del jardín, y se encontraban situados, usualmente, a una discreta altura, susceptible de ser observados sin ser molestados los pájaros y sin necesidad de utilizar algún mueble accesorio para elevar nuestro campo de visión.

-
- (4) El *colirrojo tizón* es descrito en algunas guías como un pájaro solitario, habitante de casas abandonadas y ruinosas. Nuestra experiencia, en la observación del *colirrojo tizón* nos ha demostrado que siempre que no se le moleste, es sociable; prefiere frecuentar las diferentes estructuras de la vivienda, que mantiene limpias de insectos, y no le importa nuestra presencia. Durante el verano de 1989 han convivido en nuestro jardín tres familias de *colirrojo tizón*.
- (5) Hay otros pájaros que hemos visto y a veces observado en este jardín de Casas de San Galindo: *Alondra común*, *cogujada*, *totovía*, *aviación común*, *golondrina común*, *bisbita común*, *lavandera blanca*, *mirlo*, *abubilla*, *estornino*, *alcaudón común*, *herrerillo*, *papamoscas gris*, *carbonero común*, *tarabilla común*, *collalba gris*, *colirrojo tizón*, *agateador común*, *escribano palustre*, *verderón común*, *jilguero*, *gorrión molinero*, *gorrión común*, *gorrión moruno*, *grajilla*, *grajo*, *cuervo*, *alcaraván*, *chotacabras*, *triguero*, *urraca*, *verdecillo*, *autillo*, *mochuelo*, *codorniz*, *carricero común* y *mosquitero común*.
- (6) Existen otras especies y subespecies de *pardillos*: el *pardillo piquigualdo* (c. *Flavirostris*) que anida en las Islas Británicas y en los países escandinavos, así como en algunas zonas de Oriente Medio y del Asia Central); el *pardillo sizerin* (c. *Flaminea*) con numerosas subespecies en Europa y América del Norte.
- MAS GODAYOL, José: *Gran enciclopedia ilustrada de los animales*. Barcelona, 1981, pág. 1.419. El *pardillo de Hornemann* (c. *Homemann*) en Groenlandia y el *pardillo de coues* (subespecie escandinava).
- BRUUN, Bertel y SINGER, Arthur: *Guía de las aves de España y de Europa*. Barcelona, 1985. pág. 284.

1. EL PARDILLO COMÚN

A modo de somera introducción expondremos algunos datos fundamentales sobre las características generales del *pardillo común* que sirvan de aproximación para todos aquellos que se interesen en este estudio y carezcan de un conocimiento básico sobre la vida y costumbres de este pájaro.

El *pardillo común*: *carduelis cannabina*, para unos naturalistas y *acanthis cannabina*, para otros, pertenece a la familia de los *fringílicos*, en la que también se agrupan los *pinzones*, *verderones*, *jilgueros*, *piquituertos*, *camachuelos* y el *picogordo*. Habita generalmente en el norte de África —Marruecos, Argelia y Túnez— y Turquía, también en toda Europa, hasta el paralelo 55 y 60, tierras escocesas, danesas, suecas y soviéticas bañadas por los mares Báltico y del Norte (7). Se establece en jardines, parques, huertos y montes de jaras, romeros, tomillos y matorrales dispersos, y en invierno forma grandes bandadas junto con otros *fringílicos* y vagan sobre eriales, tierras de labor y marismas.

El *pardillo común* es de un tamaño menor que el *gorrión*, suele medir entre 13 y 13,5 cms. Es de hábitos gregarios. El macho se caracteriza por tener la cabeza grisácea y el dorso y las alas pardo castaño o canela, y en su plumaje nupcial presenta la frente y el pecho de rojo carmín, cuyo color en unos tonos casi imperceptibles, conserva en invierno; tanto las alas como la cola ahorquillada tienen franjas blancas; las partes inferiores son de color ocráceo listadas de negro pardusco; la garganta blancuzca con listas pardas; y el pico es grueso, cónico, corto y oscuro. La hembra es más listada, más grisácea y carece de color rojo.

El reclamo es un “*tsuiit*”, gorjea en vuelo y el canto es agradable y variado (8). Se desplaza en tierra posando alternativamente una pata delante de la otra. Su vuelo es ondulado. Su nido es abierto, a modo de cesto o taza, y a veces los construyen cerca de otros, en el árbol o matorral inmediato o incluso en el mismo árbol.

(7) Hay otras especies que pertenecen a esta familia de *fringílicos* en el continente americano; los más representativos son: el *cardenal* (*Parvaria Cucullata*) en Argentina y el *picogordo azul* (*Pityls grossus*) en Brasil

JONCH CUSPINERA, Antonio: *La vida maravillosa de los animales*. t. 1. Barcelona, 1.961, p. 67.

(8) Fuera de la época de celo hemos observado que el *pardillo común* es uno de los pájaros que canta para su propio divertimento.

La hembra es la única que incuba los huevos (9), 4 ó 6 durante un período de 12 ó 13 días. Su alimentación consiste, principalmente, en semillas, aunque también se nutre de insectos y orugas.

El *pardillo común* es un pájaro protegido en otros países europeos.

La peculiar coloración rojo carmín

El macho, de igual manera que ocurre con la ornamentación artificial que usan los hombres salvajes y a veces los civilizados, utiliza la cabeza y el pecho, principalmente, para ostentar sus adornos naturales, solamente en primavera y en verano, periodo nupcial en el que reviste el plumaje de su pecho y frente de un color rojo carmín, que le va a asistir eficazmente durante todo el proceso procreador y, de una manera especial, en el cortejo.

Durante el otoño, el macho, oculta sus adornos y adquiere un aspecto similar al de la hembra y al de los polluelos de ambos sexos.

Estas alteraciones de color las fundamentó WALLACE (10), en un proceso primitivo que debido a la selección natural no transmitió a la hembra los colores llamativos del macho, por el peligro en que se la hubiera colocado durante la incubación. DARWIN, a su vez, explicó esta variación de color desde la perspectiva de la selección en relación al sexo (11).

DARWIN establece seis reglas; el enunciado de dos de ellas es el siguiente:

CLASE I. *Cuando el macho adulto es más hermoso que la hembra adulta, los polluelos del uno y del otro sexo, en su primer plumaje, se asemejan a la madre o más a ésta que al padre.* En esta clase, los polluelos de los dos sexos se asemejan en mayor o menor identidad a la hembra adulta, en tanto que el macho adulto a menudo se separa de la hembra adulta en la forma más extraordinaria. En *algunos fringílicos* difieren considerablemente los dos sexos y, si comparamos las hembras del *verdecillo*, del *pinzón*, del *jil-*

(9) Los huevos son de color azul claro con manchas rojas. Un huevo de *pardillo común* recién puesto -más o menos- pesa 0,750 grs. y desecado por evaporación durante cinco años, pesa 0,400 grs. (pesada realizada por la licenciada en Farmacia Sagrario Ortega González),

(10) WALLACE, Alfred R.: *Journal of the Linnean Society*, 3º volumen, Londres, 1858.

(11) DARWIN, Charles: *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. t. 11, Ávila, 1966, págs. 206 a 236.

guero, del pinzón real, del picogordo del pardillo. etc., veremos que se diferencian una de otra principalmente en las particularidades en que parcialmente se asemejan a sus respectivos machos, pudiendo atribuirse con toda seguridad los colores de estos a la selección sexual. Nadie duda que en muchas aves los dos sexos tienen sus colores adaptados al fin de protección, y es posible que en algunas especies únicamente las hembras hayan sido las modificadas para este propósito.

CLASE VI. *Los polluelos en su primer plumaje difieren unos de otros según el sexo: los machos se parecen más o menos estrechamente al macho adulto; las hembras más o menos estrechamente a la hembra adulta.* Mediante esta regla, y apoyado en los estudios de TRISTAM, DARWIN disiente de la opinión de WALLACE y llega a la conclusión de que el color del plumaje no está en relación a la protección sino que se ha obtenido por medio de la selección sexual, para ser atractivos los machos a sus compañeras, que a su vez están dotadas de sutiles facultades para distinguir las cosas, y algunas veces demuestran poseer el sentido de lo bello. Además, sabido es que las hembras, en ocasiones, acusan marcada preferencia o antipatía individual por ciertos machos.

En suma: DARWIN en sus seis reglas deduce que las armas para la lucha, los órganos para producir el sonido, los adornos de tantas clases, los colores brillantes (caso del *pardillo común*) y los conspicuos, generalmente han sido adquiridos por los machos, por la variación y la selección sexual y transmitidos en diversas formas de acuerdo con las leyes de la herencia, dejándose a las hembras adultas y a los polluelos relativamente poco modificados.

La ciencia moderna, actualmente, ha determinado los mecanismos químicos que producen las distintas maneras de coloración de aves y pájaros (12).

(12) "Para Dorst la coloración de las aves y los pájaros se produce de distintas maneras. Algunos tienen su origen en ciertos mecanismos relativamente sencillos relacionados con los pigmentos, que son sustancias con un elevado poder absorbente. Estas sustancias químicas absorben una fracción de los rayos luminosos incidentes, los filtran y envían solamente una parte al espectro. De esta manera la luz blanca se transforma, y la superficie que contiene estos pigmentos toma el color determinado a partir de la naturaleza del cuerpo pigmentario y de la calidad del tipo de absorción. En otros casos, el efecto cromático, debido a fenómenos ópticos más complejos, se produce a nivel de estructuras mucho más finas que realizan tanto el fenómeno de la reflexión sobre medio heterogéneo como los fenómenos de interferencia, la fina estructura de la reflexión interviene en ambos casos para modificar el aspecto de color. Así se comprende fácilmente que el juego de todos estos factores puede ofrecer una gama de impresiones cromáticas variables hasta el infinito": Gianfranco BOLOGNA. de quien tomamos la cita, opina que "entre los

1.2. Principales funciones del plumaje rojo carmín en el pecho y frente del pardillo común.

Sin duda, la peculiaridad más descriptiva del *pardillo* macho es su plumaje rojo carmín en frente y pecho durante la estación estival, cuyos bordes coloreados se desprenden periódicamente (13).

1.2.a. Primera función

La primera función del brillante plumaje rojo es la del cortejo. *El pardillo común* dilata su pecho de modo que presenta a la vista mayor número de plumas que en circunstancias ordinarias y extiende también ligeramente sus alas y su cola de color castaño, con lo cual exhibe las orlas blancas que las rodean. Con esta exhibición de color va a cautivar a la hembra no sólo con la belleza de sus pigmentos, sino, como consecuencia de ello, con su bien dotado cuerpo de colores llamativos que será utilizado para distraer y desviar la atención de otros seres vivos que se acerquen al nido; como elemento disuasorio en sus enfrentamientos y como señal visible que puedan localizar los inmaduros, para su propia confianza y seguridad, en el período de aprendizaje. En este primer contacto entre ambos sexos la hembra debe hacer una valoración de las dotes de su pretendiente para asegurar la garantía del proceso procreador. Esta exigencia de la hembra, como en todas las especies, está determinada por su instinto de procrear; el macho, sin embargo, menos atento y menos sensible a este proceso, no exige de la hembra una demostración de su habilidad en la construcción del nido, en la elección del lugar idóneo para su ubicación, etc. No obstante, la observación de la conducta de ambos nos ha demostrado que, generalmente; en una circunstancia límite, la generosidad del macho, ofreciendo visiblemente su cuerpo en aras de la seguridad de la hembra y los polluelos, es superior a la que practica la hembra, a quien

diversos pigmentos responsables de la coloración están las melaninas (que provienen de los alimentos que contienen aminoácidos, transformados en melanina gracias a enzimas especiales), que son la base de las coloraciones negras, grises, marrones y amarillo-parduscas: los pigmentos carotenoides, llamados también lipoeromos porque son solubles en las grasas (también éstos se adquieren por la alimentación), son origen de la mayor parte de las coloraciones amarillas o rojas con sus variaciones relativas; las porfirinas, pigmentos responsables de algunas coloraciones rojas, etc. ‘:

BOLOGNA. Gianfranco: *El mundo de las aves*. Madrid, 1977, pág. 49.

- (13) La coloración es de vital importancia para la comunicación, debido a la desarrollada percepción visual en las aves y pájaros.

no le importa abandonar sus huevos o crías cuando intuye algún peligro que atente contra su propia seguridad.

1.2.b. Segunda función

La segunda función, en importancia, del color brillante rojo carmín, es la de distraer la atención de cuantos seres vivos, de cualquier especie, se aproximen al nido. Cuando esto ocurre, el macho, desde un lugar cercano emite continuamente una llamada acústica, a la vez que atrae al visitante con su llamativo color. De esta forma alerta a la hembra del posible peligro y al mismo tiempo desvía la atención del intruso, al que seguidamente trata de alejar incitándole a que emprenda su persecución, mediante la práctica de cortos vuelos, por los que se va situando en diferentes lugares de manera siempre visible y descarada.

El caso más notable que hemos observado al respecto fue la actuación de un *pardillo* que vigilaba la incubación de la hembra, cuyo nido estaba construido en el interior de una mata de romero, a unos cuarenta y cinco centímetros del suelo y a doce metros de distancia de nuestra vivienda. Cuando el *pardillo* oía la puerta exterior de la casa se situaba en las ramas de un arbolillo seco, a unos veinte metros del nido, y comenzaba a emitir su llamada de alerta; al acercarnos al nido aceleraba su llamada, nos mostraba frontalmente su pecho rojo y volaba hasta la valla, a unos quince metros del nido, en dirección opuesta y volando en tomo a la vivienda, iba trasladándose de la valla a un cedro, desde éste a un olmo seco, después a un abeto, y así sucesivamente mientras nosotros caminábamos tras él. La tarde que descubrimos este comportamiento *del pardillo* le hicimos dar tres vueltas completas a la casa y al día siguiente, para comprobar que, verdaderamente, era esta la táctica utilizada por este ejemplar de *pardillo común*, repetimos la experiencia.

En su itinerario desdeñaba las plantas frondosas; siempre utilizaba los mismos puntos para posarse: ramas de árboles secos, en el extremo de las ramas de árboles poco frondosos y en la valla, sitios en los que quedara bien visible y que rápidamente descubriéramos cuando dirigiéramos nuestra mirada al lugar de donde partía su llamada. Nunca se posó en la vivienda. El *pardillo común* a pesar de ser un pájaro muy sociable, que habita en jardines y construye sus nidos en árboles o matorrales cercanos a las viviendas, hemos observado, al menos en

nuestro trabajo de campo, que jamás se posa en la vivienda, su tejado, rejas, ventanas, porches, muebles, etc. (14).

1.2.c. Tercera función

La tercera función del color rojo carmín es la de disuadir a sus enemigos. Mr. Jenner WEIR (15) opinó que el sexo masculino en las aves dotadas de hermoso plumaje son más pendencieras que las especies de colores oscuros. Las aves que pasan por una muda periódica, como el caso que nos ocupa, suelen ser más combativas en el período en que se hallan mejor adornadas. Es evidente que en los casos en que la selección sexual ha ejercido verdadera influencia y ha proporcionado colores brillantes a los machos de determinadas especies, les ha inclinado asimismo, muy a menudo, a mostrar fuerte tendencia a la belicosidad. Por nuestra parte no podemos aportar la experiencia de observación alguna sobre el enfrentamiento de dos machos de *pardillo común*, pero sí podemos aportar la experiencia del enfrentamiento de un *pardillo* macho a nosotros mismos.

El hecho ocurrió cuando regábamos un cedro del jardín. Al pie del árbol, entre la hierba, se movía un pajarillo que parecía no poder volar. A la vez que señalábamos con nuestra mano al pájaro oímos, desde otro cedro cercano, la llamada, como desesperada, de un *pardillo* macho que inflaba las rojas plumas de su pecho. Observamos por unos momentos la especie de regañina o amenaza que aquél *pardillo* nos estaba dirigiendo pero, no pudiendo resistir la tentación de acariciar al indefenso pajarillo, uno de nosotros se agachó y lo atrapó. No había terminado de incorporarse con el pajarillo en la mano cuando, a un metro y medio de distancia y a la altura de los ojos, se situaba el *pardillo* macho lanzando una especie de chillido tan agudo que la persona que tenía el pajarillo en su mano lo soltó, instintivamente, como activada por un resorte y experimentando a la vez una sensación de peligro y temor.

Un caso similar nos ocurrió cuando al descubrir en una arizónica, casualmente, un nido de *verderón común*, uno de los polluelos saltó del

(14) Es curioso comprobar cómo el *pardillo común* habita muy cerca de nuestra vivienda pero nunca la elige como atalaya de observación, descanso o entretenimiento. Este comportamiento contrasta con el de otros pájaros, pues el exterior de la vivienda es frecuentado por *collalbas*, *tarabillas*, *colirrojos*, *gorriones*, *estorninos*, etc., y en ella anidan *estorninos* y *golondrinas*.

(15) DARWIN, Charles: ob. cit., t. 11., págs. 118 y 119.

nido. El nido lo habíamos descubierto cuando la pájara salió volando estrepitosamente, situándose en la rama de un olmo cercano. Observó como recogíamos al polluelo y hurgábamos en el nido, pero en este caso no hubo ninguna demostración de agresividad por parte de los *verderones* adultos; la hembra lanzó una llamada de lamento pesada, aburrida e insoportable durante cuarenta y cinco minutos. No abandonó el nido y los pajarillos fueron criados.

Sin duda, la diferente belicosidad demostrada por ambos grupos de *fringílicos*, *pardillo común* y *verderón común*, puede determinarse, como observó WEIR, por los colores y la manera de vestir sus respectivos plumajes, todo ello en orden a la selección sexual.

1.2.d. Cuarta función

Otra importante función del color rojo carmín *del pardillo común* es la de ejercer la señal visible que puedan localizar los inmaturos, cuando los padres consideran que pueden valerse por sí mismos y los someten a sucesivas pruebas de abandono.

Como es sabido, aunque los inmaturos abandonan el nido por su propia capacidad de volar, durante un corto período de tiempo siguen dependiendo de sus padres que les asisten, alimentan y aleccionan continuamente hasta que los consideran dotados para subsistir por sus propios medios.

Durante este aprendizaje y último estadio de la crianza, los inmaturos que vuelan al lado de los padres en todo momento, deben experimentar una agradable sensación de seguridad cuando en algunos momentos de confusión pueden distinguir a su padre, de una manera muy perceptible, por el rojo carmín que ostenta en pecho y frente. Pero cuando más eficaz se hace esta señal de color es en los momentos que los padres deciden que el inmaduro está preparado para ejercer de adulto. A partir de entonces, aprovechando descuidos, le someten a continuos y momentáneos abandonos, y la reacción del inmaduro es vigilada por los padres a una distancia de diez a quince metros. Si los padres advierten inquietud en el polluelo le llaman, y éste dirigiendo su mirada hacia el lugar de donde proviene la llamada se tranquiliza al advertir la señal de color rojo brillante del pecho de su padre. Esta función del color en el plumaje del *pardillo* hace que los inmaturos se habitúen, desde el principio, a permanecer más distantes de los padres, y como consecuencia su instrucción y el des-

arrollo de sus instintos sea más libre y natural. A su vez los padres utilizan una perspectiva más eficaz para calibrar el grado de madurez de los polluelos.

2. LA NIDIFICACIÓN

El nido, para aves y pájaros, representa el medio más favorable para la protección de huevos, crías y de los propios progenitores que intervienen en la tarea de la incubación.

Los nidos, según las diferentes especies de aves y pájaros, han adquirido gran diversidad de tipos y formas que podemos agrupar principalmente, pero no exclusivamente, en dos grandes conjuntos: abiertos y cerrados.

El naturalista W ALLACE fue el primero en opinar que las diferentes estructuras de los nidos estaban determinadas por la coloración de la hembra: *“Cuando los dos sexos están dotados de coloración viva el nido está construido en tal forma que oculta a la hembra que empolla; pero cuando existe contraste marcado, de color, entre ambos sexos, manifestándose difuso el femenino, el nido es abierto y, por tanto, expone a la hembra a la vista”* (16).

Aunque estas opiniones produjeron interminables discusiones a favor y en contra, actualmente se posee la convicción de que el nido es un producto de la selección natural desarrollada hereditariamente. *“Una parte de población de una cierta especie que habría adoptado el mejor sistema de nidificación se encontró favorecida de tal manera, que los demás grupos o poblaciones de la misma especie fueron desapareciendo progresivamente ...”* (17).

Esta circunstancia de ser la nidificación hereditaria y producirse bajo los efectos de la selección natural, nos lleva a imaginar la enorme diversidad de nidos, no sólo en las distintas especies de aves y pájaros, sino en cada una de las especies adaptadas a las diferentes configuraciones: climática, geográfica y socioeconómica.

Atendiendo a este peculiar comportamiento de los pájaros respecto a la construcción de su nido, el *pardillo común*, según nuestras observa-

(16) WALLACE, Alfred R.: Ensayo de este autor recogido y publicado en 1859 por Charles Darwin bajo el título *“An Abstract on the Origin of Species and Varieties Through Natural Selection”*:

(17) DORST, Jean: *Le migrazioni degli uccelli*. Florencia, 1970; citado por BOIOONA, Gianfranco: *El mundo de las Aves*. Madrid, 1977, pág. 137

ciones, lo construye atendiendo a factores fundamentales: condiciones climáticas, posibilidades de abastecimiento y experiencia en la técnica de construcción (18).

Conjugando estos tres factores el *pardillo* va a utilizar en la construcción de su nido los materiales más apropiados para conseguir consistencia y temperatura adecuada, y elegirá el lugar idóneo que le facilite protección y seguridad.

Los materiales que generalmente utiliza son: ramitas para la estructura exterior en forma de taza y un material cálido, lana vegetal, musgo, pelo, o lana de oveja para revestir el interior.

En Casas de San Galindo, lugar donde, habitualmente, existe una o varias explotaciones extensivas de ganado lanar (19), el *pardillo* encuentra con facilidad este material, que siempre utiliza y prefiere a otras lanas, vegetales, o musgos.

2.1. El factor experiencia

El factor experiencia, adquirida por un mismo individuo en la construcción del nido será, quizá, el dato más interesante que podamos aportar en este estudio.

En principio localizamos y estudiamos algunos nidos de *pardillo común* situados en árboles y arbustos de nuestro jardín. Observamos que solamente eran utilizados una vez, por lo que decidimos, antes de que fuesen destruidos por la lluvia y el viento, recogerlos y almacenarlos (20).

Nos sorprendió el contraste de calidad y técnica de construcción que existía entre los nidos que habíamos obtenido. Esta observación nos hizo sospechar que existía una estrecha relación entre el nido y la experiencia adquirida por su constructor.

Para realizar nuestro estudio, una noche, a finales del mes de mayo, anillamos una hembra cuando empollaba sus huevos, y que previa-

(18) El nido del *pardillo común* es siempre construido por la hembra.

(19) Se denomina explotación extensiva cuando los rebaños son alimentados, principalmente, con pastos del monte. Al andar por el campo van dejando jirones de lana atrapados en zarzas, espinos, etc., que luego son recogidos por los pájaros y utilizados para construir sus nidos. Cuando el ganado es criado dentro de un recinto su explotación se denomina "intensiva o estabulada".

(20) Hemos trabajado con treinta y dos nidos de *pardillo común* recogidos durante seis años.

mente habíamos elegido por haber construido uno de los nidos más chapucero de cuantos habíamos localizado.

La fortuna nos acompañó, pues pudimos localizar y obtener otro nido de esta misma hembra en el mes de julio del mismo año, y otro más en el mes de julio del siguiente año, perdiendo luego su pista.

Los resultados obtenidos tras un minucioso estudio de los tres nidos son los siguientes:

2. 1.a. Primer nido

El primer nido fue construido en el interior de un ciprés, a veinticinco metros de distancia de la vivienda, a una altura del suelo de un metro sesenta cms. orientado a mediodía y por ello más castigado por el viento, en una rama a la que se accedía por un amplio claro que dejaba el nido visible para el exterior (21).

Los materiales utilizados fueron: paja de cebada y de avena silvestre, consiguiendo una estructura endeble, rellena con gran cantidad de lana de oveja amontonada, no llegando a conseguir alguna apariencia de tejido o tapizado, ni siquiera burdo. Un nido muy poco elaborado que una vez fue abandonado por los polluelos presentaba un aspecto de gruesa y plana plataforma de lana rodeada de un borde de paja aplastada.

2. 1.b. Segundo nido

El segundo nido fue construido en el interior del mismo ciprés, a una altura de un metro ochenta cms., orientado al norte, más seguro, más fresco y situado en un lugar al que se accedía pasando entre tupidas ramas que hacían difícil la observación desde el exterior. En este caso los materiales también eran lana y paja de cebada. La estructura del nido era todavía poco consistente, pero la lana estaba mejor distribuida, formando un tejido burdo al que se incorporaba varios trozos de cordel fino, papel y algunos pelos. Cuando fue continuamente pisado por la hembra, el macho y los polluelos, el aspecto que presentaba era similar al nido anterior. La diferencia más contrastable entre ambos nidos era el menor tamaño del segundo, en el que se había

(21) Dos nidos similares a este, por su construcción y situación, fueron abatidos por el viento, uno de ellos con los polluelos nacidos.

utilizado menos cantidad de lana, quizá por haber sido construido en verano, con una diferencia de 10° C. en la temperatura media.

2.1.c. Tercer nido

El tercer nido estudiado fue construido en el mes de julio del año siguiente. En esta ocasión, la estructura era casi perfecta. Fue realizado en un macizo de romero, muy tupido, a unos diez metros de distancia de nuestra vivienda y a cuarenta cms. de altura. Los materiales utilizados eran diferentes a los anteriores, en calidad y cantidad. La endeble paja de cebada y avena había sido sustituida por ramitas secas de mielgas, meliloto y otras plantas silvestres; su trenzado y ensalivado le daba solidez, y el tapizado interior, realizado con la mitad de lana que en el primer nido, un metro de cordel fino y rematado con abundante pelo le proporcionaba un aspecto confortable. Cuando este nido fue abandonado por los polluelos estaba impecable y mantenía su forma original. Era consistente, más cerrado y por tanto más seguro, y el fino tejido, que revestía magistralmente su interior, le aportaba mayor transpiración (22).

2.1.d. Peso de los materiales utilizados en los diferentes nidos (23).

| | LANA | VEGETAL | CORDEL |
|--------|----------|-----------|------------|
| NIDO 1 | 8,2 grs. | 8,9 grs. | |
| NIDO 2 | 2,8 grs. | 6,7 grs. | 0,120 grs. |
| NIDO 3 | 4,9 grs. | 11,9 grs. | 0,250 grs. |

(22) Debemos mencionar la extrema pulcritud del *pardillo común*. Todos los nidos permanecen en su interior y exterior completamente limpios de excrementos. Este comportamiento contrasta con el de otras familias de *fringílidos* como, por ejemplo, el *verderón común* que parece no molestarle un grueso borde de sus propias heces alrededor del nido.

Los excrementos son utilizados por otras especies, dentro de la estructura del propio nido para que en su fermentación aporte calorías.

(23) Pesada realizada por Sagrario Ortega González, licenciada en Farmacia.

3. OTRAS CONSIDERACIONES

Igualmente hemos observado que la sensación de temor o el sentido de la prudencia están más acusados en las hembras de mayor experiencia. En la hembra anillada, así como en otras hembras observadas, su comportamiento relativo a la prudencia demostrada al entrar en el nido o espantarse de éste, está directamente relacionada con la experiencia demostrada en la construcción del nido. A mayor experiencia se observa más precaución, situándose en un lugar cercano al nido no entra en él hasta cerciorarse bien de que no es observada, y en esta operación invierte más tiempo. Igualmente, a mayor experiencia, aunque el nido esté bien oculto, es abandonado al sentir la aproximación de cualquier intruso, comportamiento no constatado en los más jóvenes, que se dejan observar a treinta cms. de distancia mientras empollan sus huevos (24).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Para concluir expondremos los siguientes puntos:

La nidificación está determinada por las leyes hereditarias.

Al factor “herencia” hay que añadir el factor “experiencia”.

Mediante la experiencia se consigue mayor perfección en la construcción de nidos.

Como consecuencia, también podríamos considerar que al no ser facilitada la posibilidad de adquirir esta experiencia, la transmisión hereditaria, en el arte y técnica de la construcción de nidos, podría llegar a desaparecer, dejando incapacitados a los pájaros para ejercer esta actividad. Nos referimos, concretamente, a la proliferación de nidos de plástico en supermercados y tiendas especializadas que, a su vez, son recomendados por naturalistas y ornitólogos.

(24) Mientras las hembras más jóvenes, constructoras de nidos más imperfectos, soportan nuestras miradas a muy corta distancia, el ruido del motor del automóvil y el estrepitoso sonido de la cortadora de césped, que agita algunas ramas exteriores del macizo donde se encuentra, sin espantarse; las más experimentadas huyen con facilidad.

Aconsejando esta forma artificial de nidificación se garantiza la posibilidad de tener en el propio jardín o huerta una familia de pájaros, pues al encontrar éstos una estructura semejante a la que deben construir, pero más sólida e inalterable, se deciden por la cómoda utilización del sucedáneo, frenando el proceso de especialización y desacelerando el hereditario con la consiguiente modificación del mensaje genético.

No sólo afecta al romántico arte de dar forma a un pequeño nido, sino a las funciones vitales de todo el proceso procreador: búsqueda del lugar idóneo en relación a los factores climáticos y geográficos; a los factores de seguridad y aprovisionamiento; y elección de los materiales a utilizar en relación al mismo orden de factores.

Son mayoría los naturalistas que aseguran que es el aprendizaje, impulsado por la selección natural y transmitido de forma hereditaria, lo que ha conducido a las diferentes especies de aves y pájaros a especializarse en la construcción de un determinado nido. Así este mismo proceso les ha hecho retroceder hasta ser incapaces de hacer el nido que en otros tiempos construyeron. Como precedente veamos, guiados por DARWIN, el caso del *cuco*, ejemplo bien conocido de todos por ser incapaz de nidificar:

“Reconocese corrientemente que la causa inmediata y final del instinto de la hembra del cuco es que no pone los huevos diariamente, sino a intervalos de dos o tres días; esto es, si hiciera nido propio y posara en él, los primeros huevos que puso quedarían algún tiempo sin incubar, o habría huevos y polluelos de diferentes edades en el mismo nido. Si ocurriera así, el largo proceso de la puesta y de la incubación sería de grandes inconvenientes ... Supongamos que el cuco europeo, por accidente, puso un huevo en el nido de otra ave; si la hembra que tal hizo obtuvo alguna ventaja de esta costumbre circunstancial, entonces se veía libre de prestar atención al huevo y al polluelo... De esta manera, por un continuado proceso de esta clase es como se ha producido el singular instinto en nuestro cuco”: (25).

DARWIN abunda en datos, contrastando el comportamiento del *cuco americano* que en idénticas circunstancias sí nidifica.

(25) DARWIN. Charles: *El origen de las especies por la selección natural*, t. 1. Ávila, 1963, págs. 294 Y 295.

Es evidente que nadie está capacitado para dirigir con acierto la procreación libre y natural de las aves y pájaros. Facilitar medios artificiales para tal proceso nos parece un atentado ecológico. Si alguien desea ver como en su jardín anidan los pájaros que lo dote de arbustos y árboles apropiados y, si el resto de condiciones son favorables, pronto será acompañado por las simpáticasavecillas (26).

El *pardillo común*, por su comportamiento general, es un pájaro interesante, al igual que lo es por su belleza y su canto agradable. En otros países europeos está protegido, pero no lo está en España ni en la provincia de Guadalajara (27). Desde aquí nuestro apoyo reivindicativo para que sea considerada, por las autoridades pertinentes, la inclusión del *pardillo común* en las especies de la fauna silvestre estrictamente protegidas en nuestra provincia (28).

-
- (26) Uno de los factores que propician la visita de pájaros a un jardín, además de los árboles y arbustos que facilitan su nidificación, es el mantener algunas zonas con las plantas silvestres que surgen espontáneamente: cardos, aromáticas, meliloto, alberjas, etc. Estas plantas proporcionan una amplia diversidad de semillas que atraerán a las especies granívoras. Otro factor importante es la no fumigación con insecticidas potentes que dañen todas las especies de insectos; si hay insectos acudirán los pájaros insectívoros: *colirrojos*, *collalbas*, *mosquiteros*, *tarabillas*, *golondrinas*, etc.
- (27) *Boletín Oficial de lo Provincia de Guadalajara* del miércoles 15 de julio de 1987. Artículo 21, anexo 1, págs. 12, 13 Y 14.
- (28) En Casas de San Galindo como en otros pueblos alcarreños el *pardillo común* es conocido por el nombre de “*pimentonero*”. Asimismo, en la provincia de Teruel, concretamente en Peracense, se le conoce como “*pajarel*”.

Bibliografía

- BASANTE REYES, Luis F.: *Fauna de Castilla-La Mancha. AVES I*. Toledo, 1986.
- BRUUN, Bertel y SINGER, Arthur: *Guía de las aves de España y de Europa*. Barcelona, 1985.
- BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA. *Especies de la fauna silvestre estrictamente protegidas*, 15 de julio de 1987.
- BOLOGNA, Gianfranco: *El mundo de las aves*. Madrid, 1977.
- C.E.I. Acción Verde: *Aves de la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara, 1987.
- DARWIN, Charles: *El origen de las especies por la selección natural*. 2 tomos. Ávila, 1963 y *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Ávila, 1966.
- DORST, Jean: *La vita degli uccelli*. 2 vol. Milán, 1973.
- GONNISEN, Louis y MORNIE, Gerard: *Aves y pájaros, identificación, color, conducta sexual*. Barcelona, 1984.
- JONCH CUSPINERA, Antonio: *La vida maravillosa de los animales*. 2 tomos, Barcelona, 1961.
- MAS GODAYOL, José: *Gran enciclopedia ilustrada de los animales*. Tomos 4 y 5. Barcelona, 1984.
- PETERSON, Roger; MOUNTFORT, Guy y HOLLON, Pad: *Guía de campo de las aves de España y de Europa*, Barcelona, 1987.
- SAVER, Frieder: *Aves terrestres*. Barcelona, 1983.